

# Perdona

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY



**El presidente Hinckley nos suplica que le pidamos al Señor la fortaleza para perdonar.**

**G**uy de Maupassant, el escritor francés, cuenta la historia de un labrador llamado Hauchecorne. Mientras caminaba por la plaza pública, vio un trozo de cuerda tirado sobre los adoquines; lo recogió y lo guardó en su bolsillo.

Más tarde ese mismo día, se denunció la pérdida de un monedero. Hauchecorne fue arrestado y llevado a comparecer ante el alcalde de la ciudad, a quien trató de convencer de su inocencia, mostrándole que sólo había sido un trozo de cuerda lo que había recogido. Pero no le creyeron y se burlaron de él.

Al día siguiente encontraron el monedero y a Hauchecorne se le declaró inocente de delito alguno. Mas, resentido por causa de la falsa acusación, se llenó de rencor y no dejó que eso fuera el fin del asunto. No estando dispuesto a perdonar ni a olvidar, apenas pensaba o hablaba de otra cosa. A todas las personas que conocía les contaba en cuanto a la injusticia. Obsesionado a causa de ello, enfermó y murió. En su agonía, no cesaba de murmurar: “Un trozo de

cuerda, un trozo de cuerda”. (Véase “The Piece of String”, en *The Works of Guy de Maupassant*, págs. 34–38.)

Cambiando los personajes y las circunstancias, ese relato se podría repetir en numerosas ocasiones en nuestros tiempos. Cuán difícil es para cualquiera de nosotros perdonar a los que nos han hecho daño.

Mis hermanos y hermanas, curemos las heridas que resultan de nuestros planes de “desquitarnos” de aquellos que nos hayan hecho daño; todos tenemos una pequeña porción de ese espíritu de venganza dentro de nosotros. Afortunadamente, todos tenemos el poder de vencerlo. Les suplico que le pidan al Señor que les dé la fortaleza para perdonar; quizás no sea fácil y tal vez no la reciban de inmediato, pero si la procuran, les llegará al corazón un sentimiento de paz. Ésa es la dulce paz de Cristo, que dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). ●

*De “A vosotros os es requerido perdonar”, Liahona, noviembre de 1991, pág. 2–7.*

